



¿Cuándo devolverán al pueblo lo robado?

La Auditoría Superior de la Federación (ASF) entregó su segundo informe sobre la Cuenta Pública 2024, el último año de gobierno de López Obrador. Detectó irregularidades por casi 7 mil millones de pesos, de los cuales sólo se han recuperado mil cien.

El resto, más de 5 mil 800 millones, sigue sin aclararse.

Cada año ocurre lo mismo: se exhiben cifras millonarias y luego... nada. Los informes se apilan, los titulares nos indignan, los funcionarios prometen atender las observaciones y la impunidad se mantiene como si nada.

Si la revisión de las cuentas públicas no se traduce en castigo ni en dinero devuelto, ¿de qué sirve revisar el gasto público?

LAS CUENTAS NO CUADRAN

El caso más emblemático es Segalmex, el mayor escándalo de AMLO. La ASF documentó más de 20 mil millones de pesos desviados en compras falsas y contratos fantasma.

Recientemente, Raquel Buenrostro, secretaria Anticorrupción, presumió 27 detenidos, pero no habló de dinero recuperado ni explicó por qué el exdirector Ignacio Ovalle sigue libre. Al ser cuestionada, se limitó a decir que "eso lo revisa la Fiscalía". Entonces, ¿para qué sirvió el trabajo de la Auditoría?

Y sí, no es un caso aislado. La Cona-

de, bajo Ana Gabriela Guevara, acumuló más de 500 millones en anomalías, incluyendo contratos simulados y sobornos. La ASF interpuso tres denuncias penales, pero no hay sanciones.

En el Conacyt, con María Elena Álvarez-Buylla, se detectaron más de 400 millones malversados en los años de la "austeridad científica". Y la historia se repite: auditorías que documentan irregularidades, mientras las fiscalías se quedan pasmadas.

LA AUDITORÍA DOMESTICADA

Desde la llegada de David Colmenares como auditor superior, las denuncias penales se desplomaron 70%. Antes se presentaban más de 100 al año. Hoy, con suerte, se presenta una.

Incluso auditores internos han denunciado censura, informes suavizados y expedientes congelados. El colmo fue el episodio del aeropuerto de Texcoco, cuando la ASF estimó un costo de cancelación tres veces mayor al reconocido por el gobierno. Ante el enojo presidencial, la Auditoría se retrató.

Ahí la Independencia Institucional se derrumbó en una sola conferencia matutina.

HALLAZGOS SIN CONSECUENCIAS

Desde su creación en 1998, la ASF ha presentado casi mil denuncias penales por corrupción. Sólo una terminó en sentencia condenatoria. Una.

Mientras tanto, los informes se acumulan como monumentos a la impunidad mostrando que en este país la

corrupción queda evidenciada, pero no se castiga.

El contraste es brutal: el órgano que debería ser el guardián del dinero público parece un tigre de papel. Y con cada nuevo escándalo, la pregunta es la misma: ¿cuándo devolverán al pueblo lo robado?

EL CAMINO PENDIENTE

Expertos y exauditores coinciden en algo: la ASF necesita autonomía real. Que sus auditores puedan denunciar directamente, sin intermediarios. Que el Congreso vigile los avances de la Fiscalía Anticorrupción.

Que haya auditorías en tiempo real, no años después, cuando el dinero ya desapareció. Y, sobre todo, que los informes de la ASF no sean el punto final, sino el inicio de la justicia.

Hoy este gobierno, como el anterior, promete "cero impunidad". Pero sin resultados, las promesas se convierten en engaño.

Mientras la ASF siga exhibiendo pero no mordiendo, los corruptos seguirán contando billetes desde la cima de la impunidad.

EL DATO INCÓMODO

De 58 diputados de la Comisión de Presupuesto, sólo uno asistió en persona. La sesión, de 18 minutos, fue conducida por personal técnico, mientras la presidenta y la mayoría participaron desde casa. Al menos no estaban jugando pádel como Cuauhtémoc Blanco.

@Juan_OrtizMX